Pasos Silencios de las Bóvedas de Nuestra

Iglesia Catolica Chilena

Resumen

El presente artículo nos acerca a la importancia de los archivos, dando inicio desde sus primeras denominaciones, forma de confección del papel y las tintas que se usaron durante la época virreinal almacenados en las bóvedas de la Iglesia Chilena, tanto del Archivo del Arzobispado como de familias regulares instaladas en el territorio.

Palabras claves: Archivos, Igreja Católica, Chile, patrimônio, religiosos.

Abstract

This article brings us closer to the importance of the archives, starting from the earliest denominations, the form of papermaking and the inks used during the viceroyal period stored in the vaults of the Chilean Church, both in the Archive of the Archbishopric and in regular families installed in the territory.

Keywords: Archives, Catholic Church, Chile, patrimony, religious.

Introducción¹

Antes de iniciar nuestro recorrido por los muros contenedores de nuestra memoria histórica eclesial, debemos ahondar no solo en los antecedentes de aquellos religiosos que llegaron en el período de la conquista hace casi 480 años, etapa en que se inició la recopilación de los primeros manuscritos que serán fieles testigos de: levantamiento de registros de libros sacramentales; instauración de capillas; procesos de evangelización; martirio; protección al indígena; y desastres naturales de las tierras de Chile. Hombres y mujeres entregados al mandato divino de salvación. Sino que también, en detalles tan prácticos como acercarnos al papel y su fabricación; la paleografía y al sistema archivístico eclesiástico para poder comprender su nomenclatura, sin dejar de realizar una mirada somera de los archivos que aún se mantienen y un recorrido de ellos en tres ejemplos nacidos en dicha época.

**Maria José
Castillo Navasal**

Doctoranda en Historia
Universidad San Sebastián
(Chile); Mestra en Historia
del Arte Universidad Adolfo
Ibáñez (Chile); licenciada en
Educación Universidad SEK
(Chile); Profesora de Historia
y Geografía Universidad SEK
(Chile); Miembro permanente
de la Sociedad de Historia
de la Iglesia en Chile;

E-mail: mjcastillonavasal@
gmail.com; secretariashich@
seminariopontificio.cl

¹ Este artículo ha sufrido algunas variantes para ser acomodado a estas instancias, inicialmente fue publicado en el primer volumen de la Colección Historia de la Iglesia en Chile (2009), siendo su primer capítulo, pp. 47-86.

Por tiempos inmemoriales, conocemos la necesidad de almacenar documentos de valor. Así, conocemos información de los archivos más antiguos que nacieron junto a los templos, como en Roma y Jerusalén.

El término archivo proviene de “árche” cuyo significado es “principio u origen, cosa antigua, arca o lugar seguro”. En el caso de los Eclesiásticos, nacieron en el año 93, creado en Roma por el Papa Clemente I. Luego en el Concilio de Nicea, por el año de 325, ordenan que “cuiden los archivos”, para luego avanzar al año 1605 donde concentran toda la documentación convirtiéndose en el actual Archivo Vaticano (Larraian, 1956, p. 237).

El Código de Derecho Canónico establece: “Cuide el Obispo diocesano de que se conserven diligentemente las actas y documentos contenidos en los archivos de las iglesias catedralicias, de las colegiadas, de las parroquias y de las demás iglesias de su territorio” (BIBLI. AUTORES CRISTIANOS, 1983, P. 795). Además, agrega “cuide también el Obispo diocesano de que haya en la diócesis un archivo histórico, y de que en él se guarden con cuidado y se ordenen de modo sistemático los documentos que tengan valor histórico” (BIBLI. AUTORES CRISTIANOS, 1983, P. 795).

Al intentar viajar a los pasajes del ayer en nuestra historia de salvación como sociedad naciente en Chile, ha sido necesario recurrir a aquellas fuentes que relatan parte de los hechos que hicieron posible el principio de nuestros ancestros en la Fe.

Un período lejano, donde el sustento era la esperanza de la vida eterna, donde la muerte era compañera de tareas y episodios desconocidos, donde el encuentro con ella estaba sobre la misma frente de aquellos que pasaban días completos a pie o cabalgando para cumplir con el servicio religioso, me asusta pensar la cantidad de cuadernos de notas que se perdieron a lo largo del territorio nacional.

Y la llave maestra sirvió

Nacerán los primeros Archivos: Arzobispado de Santiago (Castillo, 2000, pp. 171-179), Frailes Menores (Franciscano) 1553 (Castillo, 2001, pp. 109-122), Orden de Santo Domingo 1557 (Ghigliazza, 1898), Orden de la Merced 1566 (Morales, 1983, p. 42), Obispado de Concepción 1568 (Muñoz, 1973), Monasterio Antiguo de Santa Clara 1571, Monasterio de Agustinas de la Limpia Concepción 1574, Compañía de Jesús 1593, Orden de San Agustín 1595, Monasterio de Clarisas de Nuestra Señora de la Victoria 1678, Monasterio del Carmen de San José 1689, Monasterio de Clarisas Capuchinas 1727 (Castillo, 2003, pp. 121-132), Monasterio de Trinitarias de Concepción 1736, Monasterio de Santa Rosa de Lima 1754, Monasterio del Carmen de San Rafael 1766. De esta manera, con la llegada de las distintas órdenes religiosas (Sanchez, 2000) nacen los archivos eclesiales que se irán incrementando considerablemente con otras órdenes y congregaciones que hasta el día de hoy se encuentran en nuestro territorio.

La primera tarea que se optó por norma fue el guardar los escritos que iban surgiendo, así tenemos miles de metros de libros sacramentales a lo largo del país que acopian el registro de los bautismos, matrimonio, defunciones de personas que nacieron, pasaron y murieron en el territorio. Las ordenanzas propias de cada disposición de las instituciones se encargaron de organizar, denominar y reglamentar la forma de llenar cada libro, cada documento y cada registro según la necesidad.

A fines del Siglo XIX José Toribio Medina ofrece a varios archivos eclesiales chilenos extraer del Archivo de Indias en España, información referente a cada uno de ellos, así podemos encontrar libros completos con transcripciones de puño y letra del mismo Medina antecedentes tan antiguos fechados en 1547, como es el caso de uno encontrado en el Archivo Franciscano, sobre asuntos referentes a la Orden.

Nuestros Archivos, en varios períodos del tiempo, sufrieron grandes pérdidas de su documentación producto de inundaciones, terremotos, incendio, descuido, hurtos y préstamos que pasaron a ser eternos. Cuesta creer la falta de información de más de 100 años en el Archivo Franciscano, de más de 80 años en el Archivo de Capuchinas, de vacíos tan grandes de las Clarisas de la Antigua Fundación, de las Agustinas y de otras órdenes coloniales.

Antecedentes de Catalogación de algunos Archivos Eclesiásticos

La catalogación de los archivos eclesiásticos nace con el archivo, la mayoría de los registros documentales de las órdenes y congregaciones religiosas cuentan con un volumen n°1 de tomas de hábito, de ordenaciones y de Capítulos Conventuales manteniendo un orden cronológico y organizado del ingreso de la información.

Estas catalogaciones o mejor dicho disposiciones propias de cada familia religiosa han sido cuestionadas en el último tiempo, ya que no mantienen un sistema universal de búsqueda y consulta de sus fondos porque su nomenclatura y organización no se asemeja en nada a la civil, de tal forma, se hace necesario entender que para poder ingresar a la intimidad de los documentos de la Iglesia Católica es necesario asumir este primer principio estructural. Por ello, no podemos plantear tajantemente que un archivo eclesiástico no está catalogado, sino mejor asegurar, que no cumple con las normativas actuales y universales de catalogación, pero la información puede ser encontrada por su propio sistema.

Sin embargo, la Iglesia Católica asume que el acercamiento a sus archivos es necesario para la comprensión de las historias locales, lo que, sumado a los avances tecnológicos, puede permitir en un futuro próximo que la información contenidas en estas bóvedas sea

más asequible por un público especializado. Así, hoy en día, se está realizando un esfuerzo de unificar criterios de catalogación de algunos archivos, acercándose de esta manera a los nuevos sistemas internacionales.

He dejado para el final de esta parte de la publicación, tres archivos de gran importancia para nuestra historia eclesiástica, que son: El archivo del Arzobispado de Santiago, Archivo Franciscano de Santiago de Chile y el de las Clarisas Capuchinas de Santiago. La razón, porque son los archivos en los cuales he podido recorrer y trabajar en sus bóvedas, me inicié en la archivística y paleografía con Don Fernando O’Ryan, con el que trabajé durante varios años en el Archivo del Arzobispado; Con el ingreso a la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile, tuve la opción que me dio fray Rigoberto Iturriaga de seguir especializándome por otros varios años más; y las hermanas capuchinas quienes recibieron el humilde aporte que pude entregarles con un poco de formación en conservación preventiva de su documentación. Por tanto, son los más cercanos y conocidos para mí.

Archivo del arzobispado de Santiago de Chile (1561)

La Iglesia chilena tuvo su propio proceso en la organización de su archivo; desde la conquista, los sacerdotes realizaron sistemáticamente las inscripciones sacramentales, en algunos casos con muy pocos datos de los contrayentes, pero en otros con los adecuados exigidos por las ordenanzas. Así, hacia 1688 en el Sínodo Diocesano celebrado por Fray Bernardo Carrasco i Saavedra, ya se establece “todos los curas tendrán cinco libros distintos, los dos de bautismos, el uno de indios, mestizos, negros, y mulatos, y el otro de españoles: El tercero de Confirmaciones: el cuarto de entierros: el quinto de casamientos y velorios” (Sínodo, 1858, p. 41), situación que será reafirmada más tarde en el Sínodo que celebró Don Manuel de Aldai Aspee en 1763, agregando:

“El sexto, para apuntar las Mandas Pías, que dexaren los testadores. Donde no hubiere

Mayordomo de la Parrochia, tendrá libro de Fábrica, en que pongan las Entradas de Limosnas de sepulturas, y otras pertenecientes a este Ramo, y separadamente el Gasto; como también razón de las capellanías pertenecientes a la Parroquia, con el numero de las misas, su dotación, días en que deben decirse, y fincas en que están impuestos los principales..." (Sinodo, 1858, 194)

La naturaleza puso mano en el destino de los documentos tan celosamente guardados, así como terremotos, inundaciones e incendios no permitieron conservar hasta nuestros días documentación valiosa, para poder entender lo íntimo de la vida religiosa de la época.

Los archivos parroquiales tuvieron la primera gran reorganización de que se saben noticias en los tiempos del arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, quien en esta época emite una ordenanza con fecha 17 de junio de 1853, donde se establecían las disposiciones en lo referente a este tipo de archivos, con la determinación de abrir nuevos libros a partir del 1° de enero de 1854.

Durante 344 años, la Iglesia chilena mantuvo en sus manos la responsabilidad de registrar en los libros sacramentales la información de los miembros de nuestra sociedad, hasta que surge la Ley del 10 de enero de 1884 que secularizó el Matrimonio, legislando sobre el Contrato Civil de éste, dictándose además la Ley del 17 de julio de 1884, que organizó el Registro Civil, que comienza a regir el 1° de enero de 1885. Dejando de ser, los libros de matrimonio y defunciones, a partir de esta fecha, instrumento público.

El Arzobispado de Santiago, logró conservar documentos del Archivo del Provisor desde el año 1557, referentes a encomiendas de indios, censo, capellanías, y otros asuntos de índole judicial. Fueron ordenados y catalogados por José Ramón Astorga, Secretario del Arzobispado, gestor de la publicación del Boletín Eclesiástico. Por su cargo e inquietudes personales se ocupó de buscar y recopilar la mayor cantidad de documentación existente a la época, las directrices de clasificación fueron

entregadas por Rafael Valentín Valdivieso, quien era abogado. Pero esto no logró clamar la necesidad que tenían en dejar la información para la posteridad, por ello, encomienda a José Toribio media que copiara ejemplares del Archivo de Indias referentes a nuestro país. Así, en el archivo podemos observar copia de las cartas de Hernando de Magallanes que datan de 1535.

Este archivo cuenta con alrededor de 10.000 ejemplares distribuidos entre libros de expedientes, que corresponden aproximadamente a 570 metros lineales de documentación. Separándose en tres fondos: De la Secretaría del Arzobispado; Del Provisor (Juez Eclesiástico); y de Libros Sacramentales.

A continuación, daré referencia en forma general de cada uno de ellos:

Fondo de la Secretaría del Arzobispado

Compuesto por Reales Cédulas; correspondencia de Obispos, Vicarios y Secretarios, con Roma y el Gobierno, del clero secular y regular, con la Nunciatura Apostólica; Decretos de la Santa Sede, licencias, títulos; expedientes de ordenaciones, tomas de hábito, compras, ventas; procesos de beatificación.

Fondo del Provisor (Juez Eclesiástico)

Compuesto por legajos de capellanías, informaciones matrimoniales, asuntos diversos, rectificaciones de partidas y otros.

Este Fondo es uno de los que tiene documentación original más antigua, encontrando censos a partir de 1557, además de encomiendas de indios cercanas a la misma data. La riqueza histórica de este fondo es difícil de expresar, el encontrarse con el testamento de Alonso de Córdova casi íntegro, censo de mari Sánchez de 1591, nos comienzan a relatar la vida, sentimientos, preocupaciones y posesiones de aquellos forjadores de nuestra sociedad.

Fondo libros sacramentales

Compuesto por los libros de bautismo, confirmaciones, matrimonios y defunciones que se conservan hasta hoy, de las parroquias más antiguas de la Diócesis de Santiago.

En la búsqueda de partidas de la época de la conquista, encontramos la primera fecha en una de matrimonio que expone así:

“Para los indios que se casan y velan siendo curas Gregorio de Astudillo y Juan Blas. Marte quatro de agosto de 1579 años depose y vele a

Pedro yanacona de Juan de Vera natural de Valdivia y a Ana yndia natural de Llanquique de la repartición de Antonio Martinez Moreno aviendo precedido lo dispuesto por el Sancto Concylio de Trento y no aviendo ympedimiento siendo sus padrinos Francisco Copa Cana de la chimba y su mujer Juana quinbona natural del Cuzco siendo testigos Marco Antonio Mecina y Juanillo Sacristán (Rúbrica) Juan Blas” (AAS, FLS, f. 109).

Este fondo es el más numeroso en cantidad de libros y comprende los siguientes períodos:

Tabela 1

PARROQUIA	BAUTISMOS	MATRIMONIOS	DEFUNCIONES
El Sagrario	1578-1892	1578-1897	1710-1920
Santa Ana	1647-1900	1707-1899	1681-1929
Ñuñoa	1671-1896	1670-1891	1670-1938
San Isidro	1686-1901	1693-1894	1768-1963
San Lázaro	1775-1925	1775-1927	1775-1933
La estampa	1780-1923	1814-1926	1819-1917
San Saturnino	1844-1912	1844-1908	1844-1964
San Luis Beltrán	1868-1929	1868-1956	-
La Asunción	1876-1899	1879-1894	1876-1948
San Ramón	1901-1924	1901-1919	-
Andacollo	1912-1924	1912-1926	-
Sagrado Corazón	1913-1924	1913-1926	-
Bajos de Mena	1887-1931	1887-1995	-
Colina	1695-1919	1699-1875	1705-1919
Renca	1673-1889	1668-1914	1667-1938
San Miguel	1881-1924	1881-1934	1881-1953
San Bernardo	1824-1902	1824-1890	1824-1904
Maipo	1751-1893	1759-1899	1751-1878
Buin	1888-1901	1888-1905	1888-1902
Maipú	1895-1912	1895-1920	-
Malloco	1664-1901	1824-1899	1705-1900
Talagante	1824-1901	1824-1894	1824-1898
Isla de Maipo	1817-1899	1851-1873	-
Melipilla	1710-1901	1711-1899	1711-1894
San Pedro de Melipilla	1680-1896	1686-1892	1868-1896

PARROQUIA	BAUTISMOS	MATRIMONIOS	DEFUNCIONES
Alhué	1764-1899	1764-1874	1767-1919
Navidad	1831-1896	1833-1896	1835
Curacaví	1792-1885	1797-1874	1797-1883
Lo Abarca	1797-1919	1797-1909	1795-1919
Lampa	1815-1900	1815-1919	1815-1907

Los libros más antiguos de El Sagrario son encuadernaciones de fojas que no se encuentran en orden cronológico y la búsqueda de partidas en este fondo se realiza por medio de índices realizados a mano, algunos en los mismos libros sacramentales y otros generales ya incorporados computacionalmente.

Fondo de Microfilm

Está compuesto por casi cuatro mil rollos de microfilmación del Archivo de Libros Sacramentales, correspondientes a las parroquias que accedieron a microfilmarse a lo largo y ancho del país. Por tanto, no cubre la totalidad de ellos. Además, cuenta con rollos mandados a comprar por el Pbro. Jorge Falch al Archivo de Indias, que contienen documentación de la conquista.

Archivo Franciscano de la Provincia de la Santísima Trinidad, Santiago de Chile

El acercamiento al Archivo Franciscano necesariamente debe partir desde la calle San Francisco con Alameda y su primera ventana de la vereda poniente ubicada después que termina la antigua construcción de la Iglesia del mismo nombre, si observamos por ella una tenue luz tenemos la certeza que su conservador ya se encuentra y sólo falta tocar la ventana y caminar hacia un imponente portón metálico negro que es la entrada a la Curia Provincial a esperar que lo abran para poder ingresar.

Para poder comprender el contenido de los más de mil quinientos libros que alberga el archivo, debemos adentrarnos a su propia

historia sin dejar de lado que la Orden de San Francisco tiene más de 450 años en el territorio, período que ha quedado estampado en manuscritos, planos, daguerrotipos, fotografías, croquis y otro tipo de elementos de gran valor patrimonial no solo para la Orden, sino también, para el país, porque sus religiosos fueron muchas de las veces, desde el período de la Conquista, protagonistas de fundaciones de pueblos y otros acontecimientos.

Desde los primeros tiempos de la Orden en el territorio, estuvo siempre estipulada la tarea de guardar, ordenar y velar por los documentos y comunicaciones que llegaban a Chile, la responsabilidad recaía en el P. guardián y el Discreto de mayor antigüedad que viviera en cada convento. Debía existir un lugar específico para guardar la documentación, es así como encontramos en el Primer Libro de Patentes, que expone:

“De los archivos

Las leyes generales, que el archivo del convento tenga llaves, una tenga el guardián y otra el discreto mas antiguo. El archivo de provincia tenga otras dos, una tenga el Ministro Provincial y otra el P. Guardián y para haber despreciado esta ley se hallan arruinados y perdidos los archivos. Y Así mando a todos prelados Generales manden hacer dichas dos llaves, como asimismo se hagan un elenco general, en que se relacionen para el ordenamiento de los años todos los papeles, divididos y separados unos de otros en diversos cajones para evitar de este modo la confusión para que todo se debe visitar, y se castigará al que no pusiese el que aquí no pusiese en planta, lo que aquí queda ordenado. Y así si persona de fuera los retiene mandamos por Santa

Obediencia pena de excomuni3n mayor *ipso facto incurrenta*, que los restituyan i declaren” (AF, LP 1, FST, f. 46).

Del primer antecedente concreto que tenemos, podemos deducir que la obligaci3n del guardar y mantener un archivo en cada convento venía como norma de las Leyes Generales de la Orden:

De Archivvis Provinciarum y Conventuum” Statuimus etiam, ut in Provinciis Archivia speciali sint; alterum, Provinciale in Conventu, vel principaliori Provinciae, vel in quo Capitula celebratum; alterum, locale in singulis conventibus.

In Archivio Provinciali, primũ collocanda sunt transcripta authentica omnium scripturatum, quae ad Archivium Generale Ordinis transmissa sunt, y transmittentur.

Item tabulae capitulorum, y aetorum in eis: atque etieam taxatia, fratum pro unoquoque conventu, y fororum pro unoquoque monasterio; etiam numerus fratum vivorum, y mortuorum a capitulo in capitulum, y rerum notabilium Provinciae relatio; etiam privilegia, y scripturae contra fraters desliquentes prolatae. Fiantque duo libri in proedicto Archivio servandi, unus matrias gubernii, y splendoris provinciae, ab exordio ejus continens; alter supplicia, y sententias in delinquentes referens.

In eodem Archivio conservandi sunt processus contra delinquentes facti, quousque ipsi moriantur, ut de his legitimẽ constase possit, dũ reinciderint, pro aggravationes poenae, aut probatione incorrigibilitatis; Delinquentibus autem tradantur, y sententiae oblitterentur.

Collocanda demũ sunt in Provinciali Archivio transcripta authentica omnium scriptura, quac ad unumquemque conventum in particulari pertinente, destinatis in locis dispositae, cum titulo conventus, cujus singula sunt, ne si forte casu in conventu pereant, omnin3 deperdantur.

Archivium hoc Provinciae duas claves diverso opere confectas, quio claudatur habetis; y alteram minister Conventus, in quo Archivium collocatur, affervabit.

In Archivo autem locali, si conventus sit novitiatus primio collocentur liber professorum, y novitiarum, y eorum inquisitiones seu informatione; y in singulis collocentur inventaria librorum bibliothecae y rerum omnium, que sunt in sacristia, y in aliis conventus officinis, y in cellis particularibus ex conventu applicata: Item omnia privilegia, y omnium litium bententiae, quae in favorem conventus, seu contra, dotae fuerint: tituli etiam protronarus conventus, y sigulae fundationes ipsius: Item memoriale suffragiorum, y missarum, quae per cingulos annos in conventu debent celebrari, cum omnes scripturae ad conventum ipsum, quacumquoratione, pertinentes.

Sit etiam in eo liber, in quo scribantur res memorabiles conventus, y nomina fratrum, qui in ipso decefferint, cum relatione fidei vitae, y mortis eorum, qui fama specialis virtutis, aut sanctitatis claruerunt; qua temis vera omnium gestorum relatio, quando opus fuerit, in promptu habeatur.

Hoc etiam Archivium similiter duas claves habebit, quarum alteram guardianus, alteeram antiquior conventus Discretus semper custodial (Statorum, 1676, pp. 155-157)

En el Capítulo Provincial celebrado en San Francisco del Monte el día 24 de febrero de 1680, al referirse a las constituciones Municipales de la Provincia de la Santísima Trinidad del Reino de Chile, estipula específicamente sobre las cuentas y libros así:

Itten se ordena, que se guarden las constituciones generales, que tratan de los libros, que han de tener los guardianes; conviene a saber libro especial, en que se asientan las missas que se encomiendan por particulares limosnas, como son las de los entierros, y votivas, y asentando quien las manda decir, y el número de ellas; mas dos libros; uno de recibo y este ha de tener el sindico; y otro de gastos; que han de tener el guardian; y en ajustándose las quantas, se haga auto en uno y otro libro en que se asienten los vestuarios, que se dan a los Religiosos, con firma de ellos, y de los guardianes (AF, FST, AD, V. 1, f. 56).

El texto anterior plantea los datos importantes a considerar en los libros de cuentas, la mejor manera de registrar la cantidad de misas y obligaciones adquiridas por los conventos. Pero el pago de los sufragios en forma monetaria, se encontraba resguardado su registro, ahora era necesario hacerlo con las donaciones o cancelación por medio de alimentos y bienes físicos, entonces: “Mas aya otro libro en que se asienten las limosnas de trigo, vino, y carneros, y no se podran con mutar en otra especie sin asistencia del sindico, y discretos del convento pena de privación de officio” (AF, FST, AD, V. 1, f. 56).

Con el siguiente item se concreta el hecho de la existencia de los Archivo conventuales y la forma de traspaso de un Guardián a otro, resguardando la integridad de los libros y asegurando la permanencia de ellos, ya que por medio de inventarios estrictos y rigurosos sería más difícil perder alguno de los volúmenes. En el caso de ocurrir esto el responsable de ellos recibiría una drástica sanción por su falta de preocupación:

Itten se manda que en los libros de quantas de los guardianes así de gastos, y recibo, como de missas de capellanias, y otras limosnas se guarden en los Archivos de los conventos, aunque sea de muchos años, para que siempre conste de que si cada convento entra, y se gasto, Y para que esta constitución se cumple como en ello se contiene, se manda, que los dichos libros se entreguen por inventario a los Padres Guardianes recién electos con las escrituras, patentes de los libros, e inventarios de las oficinas, y otros libro de las disposiciones de los conventos, y otros de las quantas de las missas: todo lo qual se executara, pena de privación de los actos legitimos por tres años a los que no entregaren los libros a sus sucesores, enquadernados, y acondicionados (AF, FST, AD, V. 1, f. 56).

100 años más tarde, en la Patente enviada a los conventos con fecha 19 de septiembre de 1789, daba a conocer otro factor de gran relevancia que explicaría uno de los problemas que se habrían presentado en algunos lugares ya que *“para haber despreciado esta ley se hallan arruinados y perdidos los archivos”* esta información, justificaría parte de la falta de documentación que han dejado grandes lagunas en la historia de la Orden, de la misma manera lo expresa Fr. Roberto Lagos Baeza, Archivero de la provincia a fines de la primera década del 1900 que tuvo la tarea de arreglar y empastar la documentación, quien en las primeras páginas de la colección de Asuntos Varios estampa:

En el mes de abril de 1910 el M. R. Antonio Pavez, Ministro Provincial de ese tiempo, encargóme el arreglo del archivo de esta Santa Provincia de la Santísima Trinidad, encargo que confirmó por decreto fechado en 30 de junio del propio año. En capítulo celebrado el 12 de enero de 1911, en que fue electo Ministro Provincial el M. R. P. Bernardino Díaz, se me nombró Historiographus Provinciae y el nuevo Provincial quiso que yo continuara lo determinado por su predecesor (AF, FST, AAVV 1, f. 1).

Y continúa:

De los documentos de esta primera sección, que titulamos Asuntos varios, se hallaban disgregados y sin orden de ningún género, muchos fuera de propia oficina, algunos en poder de individuos particulares y muchos otros en los diversos conventos de la Provincia, he distribuido los papeles en varias secciones, según las diversas materias de que tratan, y adoptado el orden cronológico, estricto hasta donde ha sido posible, como que es el mejor método de arreglar archivos (AF, FST, AAVV 1, f. 1).

A pesar de realizar los esfuerzos necesarios para encontrar la documentación faltante o

por lo menos copia de ella, busco e investigó en el Archivo Nacional con la esperanza de poder obtener la información de ese período, lo que no fue así. Ocupó largas horas de su vida en esta tarea, no causa sorpresa encontrar en los libros, anotaciones al margen de su puño y letra referentes a algún comentario suscitado de sus lecturas y transcripciones, la huella de su lápiz carpintero rojo-azul no podrá desvanecerse fácilmente del papel. Es así como logró reunir los “papeles” a contar de 1553...

en que aportaron por primera vez nuestros religiosos a Chile, hasta el año de 1900, no he hallado vestigios de que en tiempo alguno se haya hecho algo por arreglar este archivo. Menester ha sido ordenar papel por papel, emparejarlos a tijera, asearlos, parcharlos y arreglarlos unos con otros antes de proceder a la encuadernación

La huella de los archiveros, debían entonces seguirse por las Actas del Definitorio, libro de Patentes y Decretos, ya que en ellos quedaba estampado el nombre del Secretario, persona encargada de escribir toda la documentación tanto oficial como cotidiana de cada convento, por ende, velar que la información que estuviera contenida en los libros fuera resguardada como los exigían los estatutos. Para poder enterarnos de los responsables de esta obligación con la denominación de “Archivero” y no secretario, sólo la encontramos a partir del siglo XX, con algunas lagunas que espero poder dilucidar pronto en memoria del archivo y de aquellos que pasaron por él.

En la revisión de los libros de la actual organización, se han podido establecer algunos rastros sobre los problemas que ayudaron a la pérdida parcial de los documentos, así lo expresa una escritura encontrada en las Actas de Definitorio donde se analiza una capellanía fundada por Alonso García Ramón en favor del Ejército en guerra en la ciudad de Concepción, así se expresa en la sesión de Capítulo del 10 de abril de 1690:

de la (escritura) que solamente an parecido dos traslados simples, y sin autoridad; el uno

en el dicho officio de la veeduría general, y el otro en el archivo de dicho convento de esta ciudad, por haverse perdido las copias, autorizadas, que servian de originales, en la ruina y asolamiento que padecio esta ciudad en quinse de março del año pasado de mil seiscientos, y sinquenta, y siete, del terremoto, de inundación de el mar (AF, FST, AD V2, f. 23 vta.).

Del extracto podemos justificar entonces la pérdida de la información de la ciudad de Concepción anterior al año 1657, a causa del terremoto y posterior maremoto que asoló a la ciudad, causando la pérdida total de dicha información, dejando sin antecedentes un período importante en la historia de la provincia, los primeros 100 años de presencia de la Orden en el territorio y especialmente en la Araucanía.

Al referirse al situado en el Colegio San Idelfonso de Chillán, en la primera página expresa un Decreto de Visita que expone:

El Cronista como Archivero reunirá en legajos cocidos todos los documentos antiguos, i en seguida formará un legajo aparte de cada guardianía, de las habidas después del restablecimiento del Colejio. Marcados los legajos por las letras mayúsculas del alfabeto i enumerados los documentos de cada uno progresivamente, formarán en otro libro el inventario i el contenido de cada documento. Anotará también los cuadernos, libros, etc. Pertenecientes al archivo. Colegio San Idelfonso, junio 12 de 1876

Fr. Isaías, Comisario General” (AF, FCh, ICh, f. 1).

Este último inventario expresa el inicio de un exhaustivo trabajo de indización del contenido de los volúmenes Asuntos Varios de este lugar, pero se queda solamente en el inicio, no sabemos cuál sería el motivo del por qué no se termino.

Producto de la preocupación que ha tenido la Orden por su historia, en el siglo pasado, como ya lo vimos, logró centralizar sus manuscritos en el Archivo Provincial, acto que no estuvo falto de molestias especialmente de la comunidad

histórica chillaneja que perdió, con el traslado de los libros, parte de su patrimonio documental en la zona.

En la actualidad, se encuentran bien definidos cuatro grandes fondos y otros tres en proceso

de ordenamiento e indización los que han sido denominados como: Fondo Santísima Trinidad; Fondo Chillán; Fondo Osorno; Fondo Conventos; Fondo Fotográfico, Fondo Religiosos y Fondo Planos y croquis. A continuación, la descripción general de los cuatro primeros:

I. Fondo Santísima Trinidad² (134 Libros, 10 carpetas y 1 Caja)

Tabela 2

DENOMINACIÓN	TIPO DE LIBROS EMPASTADOS	ENCUADERNACIÓN CARPETAS O CAJAS	Nº DE FOJAS APROX.
Asuntos Diversos	37	6	Libros: 400 aprox. Carpetas: 100 aprox. Cajas: Indeterminados
Cartas al Provincial	3	1	
Informes de Novicios	12	2	
Ingresos y Profesiones	14	no	
Actas Definitoriales	21	1	
Capítulos Provinciales	30	no	
Misceláneos	14	no	
Circulares	3	2	

II. Fondo Chillán (78 libros)

Tabela 3

DENOMINACIÓN	LIBROS EMPASTADOS	Nº DE FOJAS APROX.
Asuntos Diversos	36	Libros: 400 c/u aprox.
Capítulos	2	
Protocolos	4	
Comisarías	22	
Prefectura	3	
Actas Definitoriales	4	
Ingresos y Profesiones	5	
Cartas P. Ortega	1	
Profesiones	1	

III. Fondo Osorno (51 libros)

Tabela 4

DENOMINACIÓN	LIBROS EMPASTADOS	Nº DE FOJAS APROX.
Delegados y visitantes	2	Libros: 400 c/u aprox.

² Nota: Los cuatro fondos que a continuación se describen no tiene incluida la cantidad de los libros de Misas y Econmato.

DENOMINACIÓN	LIBROS EMPASTADOS	Nº DE FOJAS APROX.
Misiones de Araucanía	1	Libros: 400 c/u aprox.
Comisaría General	1	
Capítulos y visitas	1	
Circulares	1	
Expedientes de postulantes	2	
Ingresos , profesiones y ordenaciones	1	
Coristado	1	
Funciones	1	
Asuntos Diversos	1	
Documentos de Roma	1	
Integración	1	
Provincia Siete Gozos	1	
Cartas al guardián	4	
Cartas a comisarios	5	
Ancud	1	
Barón	2	
Carahue	1	
Castro	3	
Osorno	5	
Almendral	1	
Traiguén	2	
Renehue	1	
Temuco	2	
Cisterna	1	
Casas cerradas	1	
Actas del Consejo	2	
Patentes	3	
Capítulo y visitas	2	

IV. Fondo Conventos (133 Libros, 190 carpetas y 20 Cajas)

Tabela 5

DENOMINACIÓN	CONVENTO	TIPO DE LIBROS EMPAST.	ENCUADERNACIÓN CARPETAS Y CAJAS	Nº DE FOJAS APROX
Protocolos	Alameda	15		Libros: 400 c/u aprox. Carpetas: 100 c/u aprox. Cajas: 500 c/u aprox.
Impresos	Alameda	1		
Asuntos Varios	Alameda	6	12	
Libros Conventuales	Alcántara	22		
Asuntos Varios	Almendral	3	1	
Circulares e inventarios	Angol	1		
Asuntos Varios	Angol	1	12	
Asuntos Varios	Barón	5	13	
Asuntos Varios	Aysén	no	3	
Asuntos Varios	Antofagasta	no	1	
Asuntos Varios	Capilla de Ossa	1	6	
Asuntos Varios	Cañete	no	1	
Asuntos Varios	Carahue	1	3	
Asuntos Varios	Castro	no	11	
Crónicas	Chillán	1	no	
Circulares	Chillán	2	no	
Asuntos Varios	Chillán	no	15	
Asuntos Varios	Collipulli	no	7	
Asuntos Varios	Cisterna	no	2	
Asuntos Varios	Cholchol	no	1	
Protocolo	Concepción	1	no	
Cuentas	Concepción	1	no	
Asuntos Varios	Concepción	1	14	
Asuntos Varios	La Huerta	1	no	
Asuntos Varios	Colegio San Diego	3	1	
Asuntos Varios	Copiapó	no	1	
Asuntos Varios	Curimón	no	6	
Asuntos Varios	Cauquenes	2	6	
Asuntos Varios	Isla Juan Fernández	no	2 cajas	
Protocolo	Curicó	1	no	
Asuntos Varios	Curicó	3	6	
Asuntos Varios	La Granja	6	5	
Asuntos Varios	Lautaro	1	5

DENOMINACIÓN	CONVENTO	TIPO DE LIBROS EMPAST.	ENCUADERNACIÓN CARPETAS Y CAJAS	Nº DE FOJAS APROX
Asuntos Varios	Mostazal	3	4 cajas	Libros: 400 c/u aprox. Carpetas: 100 c/u aprox. Cajas: 500 c/u aprox.
Asuntos Varios	Montevideo	no	6 cajas	
Asuntos Varios	Mendoza	no	1 caja	
Asuntos Varios	La Serena	no	2 cajas	
Asuntos Varios	Lumaco	no	1 caja	
Asuntos Varios	Matanza	1	2 cajas	
Asuntos Varios	Maule	1	1 caja	
Protocolos	Recoleta	2	no	
Cuentas	Recoleta	7	no	
Asuntos Varios	Recoleta	7	7	
Discretorio	Recoleta	3	no	
Asuntos Varios	San Fernando	1	2	
Protocolos	San Fernando	2	no	
Asuntos Varios	Rengo	no	1 caja	
Custodia	Osorno	1	no	
Crónicas	Osorno	1	no	
Asuntos Varios	Osorno	no	10	
asuntos Varios	Nueva Imperial	no	1	
Asuntos Varios	Nacimiento	no	2	
Asuntos Varios	Patronato	no	3	
Protocolo	Quillota	1	no	
Capellanías	Quillota	1	no	
Asuntos Varios	Quillota	no	5	
Asuntos Varios	Rancagua	10	8	
Asuntos Varios	Rapel	no	5	
Asuntos Varios	Mulchén	no	1	
Asuntos Varios	Parral	no	5	
Asuntos Varios	Angol Prefectura	1	6	
Asuntos Varios	Valdivia Prefectura	no	2	
Protocolo	Valparaíso Puerto	1	no	
Asuntos Varios	Valparaíso Puerto	2	1	
Asuntos Varios	Temuco	1	3	
Asuntos Varios	Talca	6	2	
Asuntos Varios	Traiguén	2	3	
Asuntos Varios	Totoral	no	1	
Asuntos Varios	Tucapel	no	1	

Las estadísticas³ no abren el campo de la comprensión clara del contenido de cualquier cosa que se quiera apreciar en otro aspecto que nos sea su valor cuantitativo, pero seduce el hecho de poder leer información de Tucapel, Angol, Mulchén, Parral, Valdivia; o tal vez de Lumaco, Nacimiento, Recoleta, La Serena, Matanza; y por qué no de Patronato, Lautaro, Aysén, Antofagasta y tantos otros lugares con asentamientos franciscanos. Sumergirse quizás en la correspondencia de los Religiosos, apreciar los aspectos humanos, los sentimientos y vivencias de aquellos que se embarcaron en una época para evangelizar estas tierras distintas en creencia y forma de vida.

El cotidiano también se encuentra en los libros de cuentas que relatan, no de forma novelesca, las comida e ingredientes que utilizaban además de las necesidades de navajas, tela, sandalias y otros elementos de uso personal de los religiosos, además de los recorridos que realizaban por los campos juntando la limosna expresada en alimentos como forma de retribución quizás de una celebración litúrgica por el descanso del alma de algún familiar.

Las exigencias de este mundo, tan distante al nuestro, pero que se nos muestra tan cercano a la vez, nos permite introducirnos y viajar a ese pasado, por medio del acceso a la posibilidad de tomar las fojas, contenedoras de buenas y malas noticias, logran introducir parte de ese escriba a través de la sensibilidad del lector colaborando a la comprensión de los escritos, tema que no es discutido por investigadores acostumbrados a trabajar con fuente primaria. Esa magia del encuentro con el pasado es parte de la riqueza del acceso directo a los archivos documentales.

El Archivo Franciscano nos abre un campo de investigación de lo religioso, social y político de nuestra historia como país visto de otro punto de vista, con otros protagonistas que en muchos casos fueron testigos presenciales de acontecimientos que relataron y congratularon otros que, por su condición social o militar, tuvieron una mayor relevancia en la época. Este hecho forma parte de lo rico de la espiritualidad de la Orden, ya que no es necesario contar lo que se va a hacer, o lo que se está haciendo, hay que hacerlo igual sin importar si otros se enteran de ello.

Es así como, después de su ordenamiento y adquisición de los libros de Chillán, el propósito han sido poner al servicio de investigadores o personas interesadas de la comunidad nacional e internacional el valioso patrimonio con que cuenta para el conocimiento de nuestro pasado histórico, elemento indispensable para caminar el mañana.

El Archivo también tiene su publicación denominada “Cuadernos del Archivo Franciscano”, iniciada en el año 1988 hasta la fecha cuenta con más de 100 cuadernos de variadas índoles, pero todas referentes a la vida franciscana, biografías, fuentes documentales y a algún tema que tenga relación a San Francisco, la frecuencia de la salida de los cuadernos no es de carácter numérico como otras, sino cuando “el espíritu sopla y nos cuenta de San Francisco”.

Monasterio de la Santísima Trinidad de las Hermanas Clarisas Capuchinas

Con la premisa que el acercamiento a todo archivo eclesiástico tiene éxito en la medida que somos capaces de comprender su terminología, como también la directa relación con la espiritualidad de la familia religiosa,

3 Nota: Estos datos no comprenden los libros de misas, cuentas y de otra índole que también podemos encontrar en el Archivo.

para ello fue necesario interiorizarse de su forma de organización.

Primeramente, fue solicitar a la Abadesa las Constituciones, las que leí y demarqué en busca de alguna normativa en cuanto al uso, distribución y responsabilidad del Archivo. Sólo se encontraron algunas especificaciones de ciertos asuntos a guardar. Así en la preparación para la profesión indica: “El acta de la profesión, firmada por la recién profesa, por la Abadesa o su delegada y por dos hermanas testigos, consérvese diligentemente en el Archivo de la comunidad” (Santa Clara, 1986, p. 75). En el caso de las cuentas del monasterio, la hermana ecónomo tiene la obligación de rendir a lo menos tres veces al año el estado general de los ingresos y salidas de dinero; y una vez año dar a conocer dicha cuenta al Capítulo

Conventual, informe que posteriormente la Abadesa debe presentar a la Curia Eclesiástica. Por tanto, los libros de cuentas deben ser guardados y conservados por la hermana ecónomo. Referente a la elección de Abadesa, además de las diligencias propias de un escrutinio, debían de “escribir con exactitud el acta completa de la elección, que ha de ser firmada por quien la presidió y por las escrutadoras y guardada diligentemente en el archivo del monasterio” (Santa Clara, 1986, pp. 165-166).

Ya contábamos con tres obligaciones muy claras de guardar en el archivo, pero al buscar los reglamentos que debían regirlo, éstos no fueron habidos.

Difícil era comprender esta falta ya que, dentro de lo que me había tocado leer y trabajar, no me sucedía algo igual, por ello tuve que recurrir a la raíz, solicité información más antigua, más cercana a la fuente. Así pude tener en mis manos libros de pergamino de 1617, en castellano antiguo con la Regla y Testamento además de las Constituciones editada en España. Urgueteé con la esperanza de una omisión de la obligación, más no hallé nada nuevo. Tomé luego una de 1856 también editada en España, pero nada. En mi búsqueda llegaron a mí unos libros “*Costumbreros*” al tenerlos en mis manos pensé que en ellos podía haber algo, pero fue en vano. Al encontrarme sin mayores sombras decidí hablar del tema con la Abadesa, a lo mejor ella podría esclarecer un poco el panorama, pero, con más simpleza que los escritos, me nombró los datos que siempre debía guardar: Libro de profesiones y defunciones; Libro de cuentas junto con capellanía y obras pías; y libro de elecciones.

En las Constituciones y Regla también busqué la necesidad de alguna persona que se encargara de los documentos, pero al parecer no era primordial, ya que lo que se debía guardar era poca cantidad, por lo tanto, no era necesaria una dedicación exclusiva, por ello, la única persona que podría asumir esa responsabilidad era la Abadesa y por ende, en su oficina se encontraría el Archivo, lugar que hasta antes de mi llegada albergaba todos los libros y documentos del Monasterio.

El archivo alberga actualmente documentos que datan desde la llegada de las Hermanas Clarisas Capuchinas (1727) a nuestros días. Así podemos mencionar:

Tabela 6

Nº ASIGNADO	TEMA	AÑO
01	Rol de Religiosas que toman el hábito y mueren en este Monasterio de Capuchinas	1727
02	Libro de Cuentas de Don Pedro Gregorio Echeñique	1761
03	Libro de Disposiciones de Visitas al Monasterio	1774
04	Asuntos varios	1781.
05	Libro de Bonos	1882
06	Libro de Correspondencia Oficial	1899
07	Libro de Actas de Toma de Hábitos	1899
08	Libro de Actas de Profesiones	1899
09	Cuentas de las Fundaciones Pías del Monasterio	1920
10	Cuentas de Fundaciones Pías del Monasterio	1921
11	Libro Diario de Cuentas	1925
12	Libro Diario de Cuentas	1927
13	Libro Diario de Cuentas	1932
14	Libro Diario de Cuentas	1933
15	Cuentas de Fundaciones Pías	1945
16	Cuentas de Fundaciones Pías	1948
17	Libro de Control de Entradas	1988
18	Escrituras de Capellanías	Siglo XIX
19	Inventario de Fundaciones Pías	Siglo XIX

Palabras finales

El artículo nos pudo develar información de gran valor al poder acceder a investigar sobre historia de la Iglesia en Chile, dando a conocer archivos de importancia, no solo como acervo patrimonial archivístico, sino también como gran fuente de información y sus vías de acceso. Además, cuenta con un valor agregado que, hasta la fecha de su primera publicación, no había ningún texto que aunara tanto parte de la historia de los archivos, el papel, y los distintos

lugares en que son guardados en las órdenes religiosas, incluyendo también el Arzobispado de Santiago, ocasión en que se consideró la figura de sus archiveros, personas que con una gran vocación trabajaron y siguen trabajando en estas bóvedas como custodios de la historia, con una gran conciencia y responsabilidad de su misión, personas que en esta oportunidad se transformaron en los representantes de todos los que trabajan en esta área que homenajeo con este texto, personas que sin ellos no sería posible acceder a la información.

Bibliografía

ARÁNGUIZ, H. y MERCADO, R. Índice de documentos del Archivo del Convento de Santo Domingo de Santiago de Chile: Censos y Capellanías, siglos XVI a XX. **Revista Historia**, Santiago, n°18, 2008.

CARDEMIL, G. **“Los Monasterios Coloniales de Chile”**. Chile: Imprenta San José, 1910.

CASTILLO, M. J. Archivo de la Secretaría del Arzobispado de Santiago y su Historia. **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**, vol. 18, Santiago: Alfabetas Artes Gráficas, 2000.

CASTILLO, M. J. Archivo Franciscano de la Provincia de la Santísima Trinidad, Santiago de Chile. **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**, V. 19, Santiago: Alfabetas Artes Gráficas, 2001.

CASTILLO, M. J. Archivo de las Clarisas Capuchinas de Santiago. **Anuario de Historia de la Iglesia en Chile**, vol. 21, Santiago: Alfabetas Artes Gráficas, 2003.

CRUZ, J. R. **Manual de Archivística**. Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid: 2001.

GHIGLIAZZA, R. **Historia de la Provincia Dominica de Chile**. Concepción, Imprenta Franklin, 1898. Tomo I.

MERINO, A. P. **Escuela Paleographica, o de leer letras antiguas desde la entrada de los godos en España**. Madrid: 1780.

LARRAÍN, I. **Estatuto jurídico de la Parroquia**. Chile: Editorial Jurídica, 1956.

MCCLEARY, J.; CRESPO, L. **El cuidado de libros y documentos**. Clan Editorial. 1997.

MORALES, A. **Historia General de la Orden de la Merced en Chile**. Chile: Empresa Industrial Gráfica, 1983.

MUÑOZ, R. **Historia de la Diócesis de Concepción**. Instituto de Historia Universidad Católica de Chile, Fundación Alemana para el Desarrollo, Tomo I. Chile: 1973.

RAMÍREZ, R. o.p. y MERCADO, R. Libros y documentos del Archivo Provincial de la Orden de Predicadores de Santiago de Chile. **Anuarios**

de Historia de la Iglesia en Chile, V. 7, Santiago: Alfabetas Artes Gráficas, 1989.

SÁNCHEZ, M. **Modos de ser y estar en el mundo colonial, a la luz de las Capellanías en dos casos, de 1591 A 1850**. 2000, Tesis para optar al Grado Académico de Magíster en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Depto. De Ciencias Históricas, Santiago de Chile, 2000.

SÁNCHEZ, M. (director). **Historia de la Iglesia en Chile**, T. I. Santiago: Editorial Universitaria, 2009.

SASTRE, E. **Manual de archivos**. Salamanca: Anabad, 1999.

STUVEN, A. M. y otros. Archivos Religiosos de Chile, **Censos guía**. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y realizado por Catalina Montero, Claudia Araya y Alejandra Araya. 2000.

TAMAYO, A. **Archivística, diplomática y sigilografía**. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996.

Publicaciones sin autores específicos:

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO. Biblioteca de Autores Cristianos, Novena Edición. Madrid 1983. Canon 491, n°1.

ARCHIVÍSTICA, ESTUDIOS BÁSICOS. Diputación Provincial de Sevilla, 1981.

PROTECCIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DELAS BIBLIOTECAS. Ministerio de Cultura y Comunicación, dirección del libro y la lectura de Francia. Proyecto cooperativo de conservación para bibliotecas y archivos. Santiago de Chile: 2000.

REGLA Y TESTAMENTO DE SANTA CLARA, CONSTITUCIONES DE LAS MONJAS CLARISAS Capuchinas. Roma, 1986.

SÍNODO DIOCESANO DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CHILE CELEBRADOS POR LOS ILUSTRÍCIMOS SEÑORES DOCTOR DON FRAI BERNARDO CARRASCO SAAVEDRA I DOCTOR DON MANUEL DE ALDAI Y ASPEE. Nueva York 1858.

STATORUM GENERALIUM COMPILATIO PRO
FAMILIA CISMONTANA REGULARIS OBSER-
VANTIAE SERAPHICI P.N. SANC FRANCISCI,
a Reverendissimo P. Fr. Joseph Ximenez Sa-
maniego, olim Generali Ministro, Authoritate
Capituli Generalis Romani, de Anno 1676, facta.
Extypographia V.M. Mariae a Jesu de Agreda,
anno Domini, 1751.

Archivos consultados y sus siglas:

ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE SANTIAGO
(AAS), Fondo Libros Sacramentales (FLS).

ARCHIVO FRANCISCANO (AF):

FONDO SANTÍSIMA TRINIDAD (FST), Libro de
Patentes 1 (LP1).

FONDO SANTÍSIMA TRINIDAD (FST), Actas del
Definitorio (AD), V. 1.

FONDO SANTÍSIMA TRINIDAD (FST), Asuntos
Varios (AAVV) 1.

FONDO SANTÍSIMA TRINIDAD (FST), Actas del
definitorio (AD) V. 2.

FONDO CHILLÁN (FCh), Libro de Inventario de
Chillán (Ich).